

# Las Martingalas de Luis Pascual en Crivillén

M.<sup>a</sup> Ángeles Tomás Obón  
Fotografías de Rosa Pérez  
y del archivo de Luis Pascual



Los asistentes pudieron visitar la exposición y compartir sus opiniones con el artista tras la inauguración.

El pasado mes de julio se inauguró en el Centro de Arte Contemporáneo Pablo Serrano de Crivillén la exposición *Martingalas*, del escultor Luis Pascual, que pudo visitarse hasta primeros de septiembre. El artista fallero mostró su trabajo más personal como escultor.

No es la primera vez que Luis Pascual expone en Crivillén. Su relación con el museo de Crivillén se remonta a hace varios años a través de su participación en varias de las convocatorias de la Bienal de Arte Comarca Andorra-Sierra de Arcos, en cuya tercera edición ganó el primer premio de escultura. Además, Luis, aunque vive y trabaja en Valencia, es turolense y mantiene muy vivo el contacto con su tierra natal a través de numerosas exposiciones en diferentes puntos de la provincia.

Nació en Fuentes Calientes y estudió Bellas Artes en la Universidad Politécnica de Valencia. Desde hace casi 20 años trabaja en uno de los mejores talleres falleros de Valencia, el taller de Manuel Algarra, con el que ha conseguido salvar de las llamas su ninot por cuatro años seguidos en las últimas ediciones. La última, este mismo año con el ninot *La librería*. La escena representa una niña buscando un juguete en lo alto de una librería mientras otra más pequeña juega con ella tirándole del pantalón, una escena inspirada en los juegos de sus dos hijas. Pertenece a la falla *En busca del Dorado* de Almirante Cadarso-Conde de Altea, un tándem que ha logrado indultar el ninot 6 veces en los últimos ocho años, las cuatro últimas de forma consecutiva. En concreto a Luis le han indultado *La librería* (2018), *La pescadera* (2017), *El*

*canto del abuelo* (2016) y *La cocina de la abuela* (2015). Todas ellas son obras de modelado realista y con marcado carácter costumbrista, alejadas un poco del estilo caricaturesco propio de las fallas, y esa cree Luis que es la clave del éxito de sus ninots.

Las martingalas son los sueños o ideas que se llevan en la cabeza. Con este título Luis nos mostró en Crivillén sus martingalas en forma de escultura. Son varios los temas que trabaja y que le inspiran para las piezas de esta exposición; casi siempre, dados sus orígenes, vinculados con el mundo rural, la vida de las personas en los pueblos, sus trabajos y su relación con el medio. Así, los títulos de muchas de las esculturas que se mostraron pertenecen al léxico particular de nuestros pueblos: dallero, draque, ventisca, paniquesa, ababol... Es su forma de homenajear a nuestra "fabla" y evitar que se pierdan dichas palabras.

Treinta piezas de materiales muy diversos: madera, hierro, poliéster, mármol y alabastro; material, este último, con el que más a gusto se siente trabajando. Un material muy noble y con unas cualidades para la escultura impresionantes, tal y como explicó al numeroso público que asistió a la inauguración. Precisamente con una delicada escultura de alabastro, *Maternidad*, que también formaba parte de la exposición, ganó el primer premio de escultura en la III Bienal Andorra-Sierra de Arcos. Una muestra muy ecléctica, en la que confluyen obras más personales con otras en las que su oficio como artista fallero está muy presente.



Algunas de las "martingalas" expuestas en Crivillén.



Luis Pascual junto a su escultura *Draque*, que fue el motivo escogido para el cartel de la exposición.

# El trabajo de artista fallero

## Luis Pascual

Me llamo Luis Pascual Ferrer. Nací, hace unos cuantos años ya, en Fuentes Calientes, un pequeño pueblo del altiplano turolense. Como todos los niños de mi época, a los catorce años me marché a Teruel a estudiar BUP y COU y, posteriormente, a Valencia a estudiar Bellas Artes. Cuando acabé mis estudios, sobre el año 2002, nos dirigimos con otros compañeros, a la ciudad fallera, un barrio de Valencia donde están, o estaban, la mayoría de los talleres falleros de la ciudad, a buscar trabajo, y desde entonces allí sigo modelando fallas y hogueras todos los días del año.

Podríamos decir que las fallas son mi trabajo y la escultura mi pasión. Yo ante todo me considero escultor, pero no reniego de mi trabajo como artista fallero (que es el que realmente me da de comer), diferenciando las dos partes, pero a la vez retroalimentándose la una de la otra; es decir, hay algo siempre de las fallas en mi obra y de mi obra en las fallas, como es normal.

Las fallas son esas creaciones artísticas, efímeras y combustibles que todos los 15 de marzo llenan las calles y plazas de Valencia, en total algo más de 700 fallas entre grandes e infantiles (más pequeñas, no pueden pasar de los tres metros y, generalmente dirigidas a los niños, en cuanto a temática y características). Suelen tener un carácter lúdico y de entretenimiento, donde se critican todas las cosas que han pasado durante el año (política, deporte, sociedad, etc.) de manera jocosa y divertida. Se clasifican por categorías según sea su presupuesto, yendo de las de categoría especial, la élite de las fallas, sin límite de presupuesto, hasta las de octava categoría con presupuestos más modestos. Fallas también se les llama a las comisiones o grupos de gente que se unen como asociaciones y que consiguen el dinero para realizar la falla física, lo artístico, a base de aportaciones mensuales, rifas, venta de lotería, patrocinadores, etc., todo a nivel popular, sin otra ayuda que una pequeña subvención del ayuntamiento.

En el taller donde yo trabajo estamos nueve meses para hacer tres fallas, una de especial, otra de primera y otra de quinta categoría; y los otros tres restantes, de marzo a junio, para realizar las hogueras de Alicante, tres también, que son como las fallas, más pequeñas y “modernas”. El material que predomina para hacer las fallas es el poliestireno expandido o corcho blanco, dado su poco peso y su capacidad para crear grandes volúmenes, así como por su capacidad inflamable; normalmente en cinco minutos una falla grande está convertida en cenizas, y como siempre nos preguntan: “¿No os da pena que se queme?”, la respuesta es siempre NO. La falla siempre se hace para quemar y, si no se quemara, ¿qué íbamos a hacer todos los profesionales que nos dedicamos a esto?

Como ya he dicho, llevo casi 16 años trabajando en el taller de Manuel Algarra, un reputado artista fallero, completando una plantilla de más o menos cinco personas. Los talleres falleros, cuanto más grandes son o mejores son las fallas que se hacen, se especializan por oficios: tenemos diseñadores, que son los que plasman en el papel las ideas de los artistas falleros; estamos los escultores, que pasamos a volumen los dibujos de los diseñadores; tenemos también carpinteros, que se encargan de las estructuras de madera para sostener y montar la falla en la calle; preparadores, que empapelan, dan gotelé y liján las figuras realizadas en corcho; y, por último, están los pintores, que dan a las fallas lo más llamativo del proceso, el color.

Cada falla, a un mes de sacar nuestro trabajo a la calle, lleva un ninot o figura a la exposición del ninot que se celebra en la Ciudad de las Artes y de las Ciencias. Allí se pueden ver 350 ninots grandes y 350 infantiles; de todos ellos, la gente que visita la exposición elige uno para que se salve de las llamas, es decir, se indulta por votación popular, solo un ninot grande y otro pequeño de toda Valencia, para posteriormente exhibirlo en el museo fallero, donde están todos los ninots indultados de la historia. En mi taller tenemos la suerte y el honor de tener 6 ninots indultados, cuatro de ellos consecutivos, cosa que ningún taller había conseguido antes. El último que indultamos era una escena costumbrista, en la que dos niñas se despertaban por la noche para coger un juguete de una estantería (las niñas son los retratos de mis hijas). Se indultó con 15 000 votos, con una ventaja de 3000 votos sobre el segundo y 12 000 con el tercero, unos números bastante elocuentes sobre el éxito que tienen nuestras figuras.

Espero que con estas líneas hayáis conocido un poco mejor este loco y a la vez bonito oficio al que me dedico y que sepáis un poco más de mi vida laboral y artística, pero sin olvidar mi auténtica pasión, que como ya sabéis es la escultura, mis “Martingalas”, a las que dedico el poco tiempo libre que me dejan las fallas, y donde pongo toda mi alma y sentimiento como escultor y artista.

Luis Pascual en el taller fallero de Manuel Algarra (Valencia). ►

